

# ***Edward Said y el análisis de contrapunto: Implicancias para intervenciones críticas en estudios internacionales\*\****

DIVERSIDAD.NET

DICIEMBRE 2019

# 16 - AÑO 10

ISSN 2250-5792

## **Resumen**

A pesar de la preeminencia asignada a Edward Said por las disciplinas de historia, antropología, estudios culturales, crítica literaria, estudios de género, entre otras, el autor permanece un tanto relegado en el campo de los estudios internacionales, excepto entre los académicos poscoloniales y algunos críticos. Este artículo pretende abordar esta negligencia y resaltar el trabajo de Edward Said y sus implicancias para la disciplina de los estudios internacionales. Aquí se debaten tres categorías superpuestas en el trabajo de Edward Said que tienen implicancias en el cuestionamiento del conocimiento en estudios internacionales: cultura, identidad y representación, y nación y memoria. El ensayo concluye con el debate de Said sobre la responsabilidad intelectual y su importancia para los académicos de los estudios internacionales. Los conceptos de contrapunto y fuga, tomados por Said de la música clásica Occidental, se presentan a lo largo de sus argumentos y son centrales a su original articulación y desarrollo de las categorías listadas más arriba. Se puede afirmar que el análisis de contrapunto tiene implicancias respecto de la 'academia responsable' y la enseñanza de los estudios internacionales.

**Palabras clave:** Estudios Internacionales - Metodología - Contrapunto y Fuga - Cultura e Identidad - Nación y Memoria - Responsabilidad Intelectual.

---

\*Chowdry, G. (2007) "Edward Said and Contrapuntal Reading: Implications for Critical Interventions in International Relations". *Millenium* 36 (1): 101-116. Copyright, 2011, SAGE Journals. All rights reserved. <https://doi.org/10.1177/03058298070360010701> (Dado que el traductor del artículo informa que la colaboradora ha fallecido, esta es una colaboración post mortem).

\*\* El presente artículo fue traducido por el Mag. Jodor Jalit, miembro del Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Por los comentarios se agradece a Duncan Bell, John Game, Geoffrey Hawthorne, Jane Hayward, Stephen Hoppgood, Charles Jones, Richard NedLebow, Daniel Nexon, LuizaOdysseos, Glen Rangwala, Justin Rosenberg, Martin Shaw, NaveedSheikh y especialmente a NaeemInayatullah y JuttaWeldes.

**Dra. Geeta Chowdhry\***  
Northern Arizona University

A pesar de la preeminencia asignada a Edward Said por las disciplinas de historia, antropología, estudios culturales, crítica literaria, estudios de género, entre otras, el autor permanece un tanto relegado en el campo de los estudios internacionales, con la notable excepción de los estudios poscoloniales y algunos académicos críticos. Este artículo pretende abordar esta negligencia con el fin de resaltar el trabajo de Edward Said y sus implicancias para la disciplina de los estudios internacionales. Aquí debato dos categorías superpuestas en el trabajo de Edward Said que tiene implicancias en el cuestionamiento del conocimiento en estudios internacionales –Cultura, Identidad y Representación, y Nación y Memoria. El ensayo concluye con el debate de Said sobre responsabilidad intelectual y su significado para los académicos de los estudios internacionales. Los conceptos de contrapunto y fuga, los cuales Said toma de la música clásica de Occidente, se entrelazan a lo largo de sus argumentos y son centrales para su original articulación y desarrollo de las categorías listadas más arriba. Se puede decir que el análisis de contrapunto tiene implicancias significativas para la ‘academia responsable’ y enseñanza de los estudios internacionales.

**Keywords:** International Studies - Methodology - Culture and Identity - Nation and Memory - Intellectual Responsibility - Contrapuntal and Fugue

A pesar de la preeminencia asociada con Edward Said en las disciplinas de historia, antropología, estudios culturales, crítica literaria, estudios de género, entre otras, el autor permanece un tanto relegado en el campo de los estudios internacionales<sup>1</sup>. Si bien el grueso del trabajo de Said se refiere a la disciplina de la teoría literaria, la relevancia de su trabajo atraviesa las fronteras disciplinarias. Sus escritos no sólo sirvieron de inspiración para académicos de diferentes disciplinas, sino que además se le atribuye el establecimiento de la disciplina de estudios poscoloniales. Dejando de lado la enorme deuda académica de muchas disciplinas con Said, sorprende que el trabajo del autor haya sido ampliamente ignorado por los enfoques tradicionales y críticos de los estudios internacionales. La notable excepción a esta tendencia se encuentra en los académicos poscoloniales, y algunos teóricos críticos de los estudios internacionales<sup>2</sup>. Este artículo pretende subsanar el descuido del trabajo de Edward Said, abordando el trabajo crítico de los estudios internacionales en torno al autor, y resaltando las implicancias de su trabajo para la disciplina de los estudios internacionales. Aquí se debaten tres categorías superpuestas del trabajo de Edward Said -cultura, identidad y representación; nación y memoria; y responsabilidad intelectual- que no sólo cuestionan el conocimiento en los estudios internacionales, sino que además proveen alternativas en la conceptualización de las principales ideas de la disciplina. Los conceptos de contrapunto y fuga, tomados por Said de la música clásica Occidental, se presentan a lo largo de sus argumentos, y son centrales para la original articulación y desarrollo de las categorías mencionadas más arriba. Posiblemente, el análisis de contrapunto entendido como metodología para la producción de conocimiento es una herramienta útil para la investigación y la instrucción académicas. En la sección que sigue, se debate la reinterpretación de los estudios internacionales a la luz del análisis de contrapunto, dando visibilidad a los borrones y omisiones alrededor de conceptos como cultura e identidad, nación y memoria, y responsabilidad intelectual, como así también se destacará la incertidumbre y expropiación que los estudios internacionales hacen posible.

---

<sup>1</sup> No estoy sugiriendo que las investigaciones de Edward Said hayan sido intelectualmente siempre bienvenidas. De hecho, ha recibido una letanía de críticas desde una amplia diversidad de enfoques, y ataques personales virulentos en su contra. Ver, por ejemplo, Ahmad, A. (1992); Boyarin, D. (1989); Griffin, J. R. (1989); Massad, J. (2002); Lewis, B. (1982); Porter, D. (1983).

<sup>2</sup> Mientras que algunos libros avanzados de los estudios internacionales mencionan a Said, las referencias en los textos de política global son escasas. Realicé una encuesta no científica para ver si los textos de política mundial identifican como relevante al trabajo de Said. De los 15 libros que integran la muestra, incluidos algunos considerados inclusivos, descubrí que Said fue mencionado en sólo uno. Smith, S. y Bailys, J. (1999) *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*. Oxford: Oxford University Press. menciona a Said en la sección sobre Islam. Ninguno de los otros textos reconoce o menciona a Said. Sin embargo, hay un robusto crecimiento del uso del trabajo de Said en la disciplina por académicos críticos, quienes en su mayoría simpatizan o identifican con lo poscolonial. Los trabajos académicos poscoloniales o críticos con influencia de Said incluyen a: Darby, P.

## **Análisis de contrapunto y fuga: Una intervención metodológica en estudios internacionales**

Las académicas poscoloniales feministas Anna M. Agathangelou y L. H. M. Ling (2004) articularon la necesidad de “un nuevo método de análisis” en los estudios internacionales, para dar cuenta de los relatos alternativos de aquellos actualmente exiliados y marginados por la arena ‘práctica’ de la política global y la disciplina de los estudios internacionales<sup>3</sup>. La interrelación entre los conceptos de análisis de contrapunto y fuga de Said permite la utilización de la relativamente nueva intervención metodológica en estudios internacionales. Una intervención que acata el llamado de Agathangelou y Ling a desafiar el conocimiento tradicional en los estudios internacionales. El análisis de contrapunto, sugiero, suscitará la articulación de las voces exiliadas de los estudios internacionales, y facilitará la interpelación de relatos y supuestos que “defienden los privilegios de la elite respecto de la pedagogía en los estudios internacionales” (Agathangelou y Ling, 2004: 535).

El concepto de contrapunto fue utilizado por Edward Said por primera vez en el ensayo “Reflexiones en el Exilio”, y posteriormente desarrollado con mayor detalle en *Cultura e Imperialismo*<sup>4</sup>. Era esencialmente la respuesta de Said a los críticos de *Orientalismo* quienes sentían que el trabajo se enfocaba exclusivamente en la cultura europea, e ignoró la resistencia y lobby del colonizado. A través del análisis de contrapunto, Said realiza una “lectura inversa” para descubrir la “sumergida pero crucial presencia imperial en los textos canónicos” (Ashcroft y Ahluwalia, 1999: 93), y demostrar “la complementariedad e interdependencia en lugar de la experiencia aislada, venerada y formalizada que excluye y prohíbe las intrusiones hibridantes de la historia humana” (Said, 2000: 367). A diferencia de la interpretación unívoca en la cual el relato transmitido por las potencias dominantes se

---

y Paolini, A. J. (1994); Doty, R. (1996); Persaud, R. (1997); Chowdhry, G. y Nair, S. (2002); Ling, L. H. M. (2002); Inayatullah, N. y Blaney, D. (2004); Agathangelou, A. (2004); Persaud, R. B. y Walker, R. B. J. (2001); Krishna, S. (2001); Ahluwalia, P. y Sullivan, M. (2001); Agathangelou, A. y Ling, L. H. M. (2004); Heristchi, C. (2005).

<sup>3</sup> Otros académicos críticos también han usado una variedad de ‘prácticas epistemológicas’ para desafiar las metodologías convencionales en los estudios internacionales. Ver, por ejemplo, Der Derian, J. y Shapiro, M. J. (1989); Sylvester, C. (1994); Gill, S. (1993); Cox, R. (1983); Rupert, M. (1995); Enloe, C. (1990); Tickner, J. A. (1992); Tickner, J. A. (2005); Peterson, V. S. y Runyan, A. S. (1993). Ver también nota 2.

<sup>4</sup> De acuerdo como Aamir Mufti (2005), “La contribución más influyente de Said a este debate es por supuesto el concepto y metáfora -evocativa, densa, y elusiva al mismo tiempo- de contrapunto, empleado por primera vez en 1984 en el ensayo ‘Reflections on Exile’, aunque alcanzando su elaboración completa en *Culture and Imperialism*”. Mufti A. (2005); Said, E. W. (1984); Said, E. W. (1993).

naturaliza y adquiere el estatus de ‘sentido común’, el análisis de contrapunto demuestra “la conciencia simultánea de la historia metropolitana y de aquellas otras historias frente (y junto) a las cuales el discurso dominante actúa” (Said, 1993: 51).

*En la práctica, el ‘análisis de contrapunto’ tal cual lo he bautizado significa leer un texto comprendiendo lo que implica cuando el autor dice, por ejemplo, que la explotación colonial de azúcar es importante para el mantenimiento de un estilo de vida particular en Inglaterra...el punto es que el análisis de contrapunto debe considerar ambos procesos, el propio del imperialismo y el otro de resistencia al mismo, lo cual puede realizarse al ampliar el análisis para incluir lo que fue previamente forzosamente excluido. (Said, 1993: 66-7)*

El concepto de análisis de contrapunto de Said fue influido por su profundo amor por la música Occidental<sup>5</sup>. Según Said, “en el contrapunto de la música clásica Occidental las diferentes melodías se alimentan unas a otras, privilegiando de forma provisional sólo a una en particular. Sin embargo, la polifonía resultante tiene concierto y orden, un juego mutuo que deriva de las melodías, no de un principio melódico externo o formal riguroso” (Said, 1993: 59-60). El análisis de contrapunto es una fuga que contiene “dos, tres, cuatro o cinco voces; todas son parte de la misma composición, pero cada una es distinguible” (Said citado en Symes, 2006).

Es posible que el desarrollo de Said sobre el análisis de contrapunto sea interpretado por algunos como súplica por una incipiente pluralidad liberal, o posmoderna, en la cual múltiples voces luchan por un lugar y ninguna voz es privilegiada. Tal comprensión del análisis de contrapunto omite su razón de ser. La súplica de Said por un análisis de contrapunto no quiere revalorizar la pluralidad, más bien, es una súplica para “globalizar” textos, instituciones y prácticas con el fin de historizar a los mismos, indagar respecto de su aplicación social y material, llamar la atención sobre las jerarquías y el empotrado nexo poder-conocimiento, y recuperar un “conocimiento no coercitivo y no dominante” (Bayami y Rubin, 2000: 419-44).

La recuperación de historias subalternas en las relaciones internacionales que permite la metodología de contrapunto elaborada por Said, resuena bien con el análisis de Elsa Barkley Brown (1989) sobre las técnicas de bordado de las mujeres afroamericanas<sup>6</sup>. Según Brown, las mujeres afroamericanas bordadoras de colchas “comúnmente superponen pedazos de tela

<sup>5</sup> Said debate su afinidad por la música Occidental y su habilidad, durante la juventud, e incluso como adulto, para encontrar atractiva a la música árabe tradicional. Ver, por ejemplo, Said, E. W. (1991).

<sup>6</sup> Fue introducido al trabajo de Elsa Barkley Brown (1989) sobre el bordado de mujeres afroamericanas a través de Collins, P. H. (1998); Brown, E. B. (1989).

aparentemente no armónicos entre sí. El tamaño no es un criterio para formar parte de la colcha; tampoco lo es la armonía de colores...los observadores de las colchas que evalúan la belleza estética en términos de parecido, repetición de patrones, y total homogeneidad frecuentemente se ven desorientados” (Collins, 1998: 248). En algún sentido, estas colchas confeccionadas por mujeres afroamericanas cuentan una historia diferente a cada audiencia. Al igual que los relatos en los estudios internacionales, esas historias emergen de la ubicación social, política y epistemológica del narrador y el oyente. Claramente, aquellos narradores y oyentes preocupados con la demanda por verdades universales, como la superioridad inherente del orden, estructura y homogeneidad, las colchas representan caos, desorden y heterogeneidad descontrolada. Estas son preocupaciones similares a las demostradas por los relatos tradicionales en los estudios de seguridad, con “el estado como unidad de análisis, en lugar de la humanidad en su totalidad o individualidad”, “ausente de consideraciones de género y étnicas”, “la idea de una racionalidad universal”, y “la subestimación de los problemas de identidad en las teorías de las relaciones internacionales” (Smith, 2004). Narradoras, como ser las mujeres afroamericanas bordadoras de colchas, proveen un contrapunto a los administradores del orden y la homogeneidad al narrar una historia de diferencias, “de una comunidad justa”, “en la cual toda la gente es representada y ninguna es ignorada, sin importar cuán pequeño o insignificante sea el pedazo de tela” (Collins, 1998: 249). De la misma manera, una historia de relaciones internacionales recrea una relación internacional en la cual la experiencia e historia del privilegiado es leída ante la historia de los desposeídos y marginalizados. Tal narración requiere interrogar a todos los pedazos de tela de la colcha, y prestar atención a las inclusiones y exclusiones que resulta de la selección de telas que conforman la colcha. La contribución del análisis de contrapunto realizado por los académicos poscoloniales de los estudios internacionales, debatidos más abajo, reflejan la técnica de bordado utilizada por las costureras afroamericanas y la fuga que imaginó Said. En lugar del análisis parcial de los estudios internacionales, estas interpretaciones proveen las “líneas de contrapunto para el análisis global que el mundo y los textos han visto trabajando juntos” proveyendo “un ensamble atonal” de voces dominantes, sometidas y otras entre medio, propias de los estudios internacionales (Said, 1993: 318)<sup>7</sup>.

En el ensayo “Raza, amnesia y la enseñanza en estudios internacionales”, Sankaran Kirshna demuestra como el análisis de contrapunto puede revelar historias invisibles que los estudios internacionales ocultaron debido a su enfoque eurocéntrico. Debatiendo los ‘Cien años de paz’, Krishna informa que mientras “todavía era un novato en la disciplina de los estudios internacionales, descubrí que la caracterización dominante del ‘mundo’

**Dra. Geeta Chowdhry**  
Northern Arizona University

---

<sup>7</sup> Mientras que las observaciones de Said no se refieren al campo de los estudios internacionales, estas pueden extrapolarse fácilmente.

del siglo diecinueve en los ‘Cien años de paz’ sostenidos por el Concierto de Europa era un tanto desconcertante. Describir el período entre 1815 y 1914 como ‘pacífico’ en cualquier sentido de la palabra es sorprendente para cualquiera que esté familiarizado con la historia del imperialismo”. El autor sugiere que el fetichismo de los estudios internacionales con abstracciones como la soberanía, permite que las “guerras, insurrecciones, amotinamientos, conquistas y expansiones territoriales” sean “eliminadas del árbol genealógico de las relaciones internacionales” (Krishna, 2001: 404-5). Al definir relaciones internacionales como el encuentro entre estados soberanos, gran parte de la historia del imperialismo se vuelve invisible y es eliminada del estudio legítimo de las relaciones internacionales. El análisis de contrapunto sobre la soberanía realizado por Krishna respecto de ‘los cien años de paz’ y de la historia del imperialismo, hacen visibles la historia oculta de violencia, robo de tierra, esclavitud, racismo, construcción imperial, etc. durante el período.

*Las acciones disciplinantes dentro de la pedagogía de los estudios internacionales -el tabú ante las narrativas excesivamente históricas y descriptivas; el fetiche por el análisis cuantitativo que reduce siglos de narrativas históricas disputadas en números sin sentido; la reducción del sentimiento social de los seres humanos a la maximización utilitaria; la preferencia por la teoría de resolución de problemas (en vista de políticas relevantes) por sobre la teoría crítica o genealógica; la supuesta anarquía del sistema de estados-nación que deslegitima las posibilidades de imaginar formas de ser no nacionales; la irritabilidad e inseguridad hiper masculina en cuestiones de identidad de género, hermafroditismo, y homosexualidad; y más importante, la omisión de temáticas como el robo de tierras, racismo, esclavitud y colonialismo pueden colectivamente comprenderse como una serie de decisiones extraordinariamente efectivas que preservan la ideología del discurso de los estudios internacionales. (Krishna, 2001: 407)*

En base al libro de Siba Grovogui, *Soberanos, Cuasi-Soberanos, y Africanos: Raza y Autodeterminación en Derecho Internacional*, Krishna también debate el relato de contrapunto en torno al desarrollo del derecho internacional de Hugo Grotius (Grovogui, 1996; ver también Krishna, 2001). En este libro, Grovogui desafía el “conocimiento disciplinario convencional” de Grotius como un pensador universal y ético del derecho internacional al demostrar el eurocentrismo, particularmente danés, característico de *Mare Liberum* respecto de la libertad de navegación. Grovogui se sitúa históricamente en el trabajo de Grotius durante la caída de los imperios portugués y español, y el esfuerzo danés para incrementar su tajada del comercio colonial. Grovogui propone que gran parte del trabajo de Grotius en derecho internacional empodera la posición danesa en la competencia por el comercio con las colonias con España y Portugal. Esto es, el reconocido tratado *Mare Liberum* era para proteger los intereses daneses ante la detención del barco portugués capturado en el Estrecho de Malaca. De hecho, Grotius fue tentado a escribir el tratado por la Compañía Danesa de

las Indias Orientales. Por eso, al apoyarse en un análisis de contrapunto del derecho internacional, Grovogui sugiere que el derecho internacional fue propuesto “como un medio hacia la hegemonía”, y no “como una base ética para un orden universal” (Grovogui, 1996: 43).

Un análisis de contrapunto implica la idea de “contraste, entrelazo e integración”, y relatos mutuamente embebidos como se debatiera más arriba, que desnaturalizan los estudios internacionales convencionales y revelan los intereses escondidos, las relaciones de poder establecidas, y los alineamientos políticos detrás de la teorización supuestamente desinteresada y objetiva. En la sección que sigue, se extraen otras implicancias del análisis de contrapunto al indagar el giro cultural de los estudios internacionales, tal cual lo expusiera Samuel Huntington y la investigación cultural, de identidad y representación que hace posible Said<sup>8</sup>.

## ***Cultura, identidad y representación***

Cultura e identidad conforman la base fundamental de los argumentos del trabajo de Said, desde *Orientalismo*, pasando por *Cubriendo el Islam* hasta *Cultura e Imperialismo*, y representa entendimientos más amplios de cultura que los propuestos por Benjamin Barber, Francis Fukuyama, o Samuel Huntington (Said, 1978, 1981; Barber, 1996; Fukuyama, 1992). Sin embargo, la tesis del libro de Samuel Huntington, *El Choque de Civilizaciones* y del artículo “El desafío hispano” alcanzaron gran presencia en el mundo político de Estados Unidos y otros países, especialmente después del 11 de septiembre de 2001 y las preocupaciones recientes en torno a la inmigración (Huntington, 2004). Por eso mismo, más allá de coincidir o no con estos académicos, quienes consideran a algunos de los trabajos más recientes de Huntington como representativos de un acto político y una “pista falsa” en lugar de investigaciones serias, es necesario comprender que los problemas resaltados reflejan sentimientos populares, y a veces del gobierno de EE.UU, sobre el amplio entendimiento de la política de seguridad (ver Strum y Selee, 2004).

El giro cultural de los estudios internacionales que recibió mayor notoriedad y atención por los asesores políticos es tal vez mejor ejemplificada por Samuel Huntington<sup>9</sup>. Según el choque de civilizaciones de Huntington, los conflictos ideológicos de la Guerra Fría, en su mayoría hacia dentro de

<sup>8</sup> Mucho menos se ha escrito sobre los pronunciamientos culturales de Huntington y Said. El punto aquí no es que la recuperación de Said es totalmente original, más bien es un esfuerzo por demostrar lo que la interpretación contrapuntal de la cultura puede ofrecer a los estudios internacionales.

<sup>9</sup> El giro cultural en estudios internacionales incluye enfoques constructivistas y posmodernos que se distinguen del realismo de Huntington. Ver, por ejemplo, Campbell, D. (1992); Weldes, J., Laffey, M., Gusterson, H. y Duvall, R. (1999).



la civilización Occidental, se desplazará “fuera de su etapa Occidental” y será reemplazado por conflictos de “civilización” entre “la civilización Occidental y civilizaciones no-Occidentales” (Huntington, 1992: 24). El punto principal de su trabajo es que las identidades civilizatorias mundiales tienen un origen particular, no-negociable e inmutable, y las diferentes civilizaciones no sólo existen, sino que además son irreconciliables<sup>10</sup>.

La comprensión de cultura propuesta por Edward Said es ampliamente diferente a la de Huntington. Mientras que el mundo cultural de Huntington está basado en lo que Gupta y Ferguson llaman un falso entendimiento de lo “distintivo de la sociedad, naciones y culturas” que “ocupan naturalmente espacios discontinuos” (Gupta y Ferguson, 1992: 6-23), el entendimiento de cultura de Said se deriva de su dedicación al método de contrapunto, una premisa filosófica y metodológica que las “formas culturales son híbridas, mixtas, impuras” y las formas la cultura moderna tienen una “infinitud de rastros imperiales” (Said, 1993: 14).

*El enfoque de contrapunto permitió a Said ver a la cultura no como un algo monolítico, una entidad pura, sino como superpuesta e interdependiente, donde los patrones de poder y dominación nunca son expresados completamente, pero son acompañados por la resistencia y subversión, por punto y contrapunto, y donde los eventos contemporáneos pueden producir respuestas antifonales...La historia es una fuga gigante de temáticas y voces entrelazadas de asuntos y respuestas. Una lectura de contrapunto implica a toda la constelación de sus 'voces'. (Symes, 2006: 309-24)*

La palabra ‘cultura’ tiene dos significados para Said. El primero, se refiere a “todas aquellas prácticas como el arte de describir, comunicar y representar” que Said cree están profundamente vinculadas con el mantenimiento y sostenimiento del proyecto imperial. Estos textos tienen “el poder de narrar, o de bloquear la formación y ascenso de otras narrativas”. Para el segundo, vinculado con el primero, la cultura es “una especie de teatro donde varios motivos políticos e ideológicos confraternizan” (Said, 1993: xii-xiii). En este sentido, cultura es inherentemente político, y su servicio al proyecto imperial, los proyectos nacionalistas y ‘fundamenta-

<sup>10</sup> La premisa de Huntington sobre el inevitable choque de civilizaciones debido a las diferencias irreconciliables entre las civilizaciones Occidental, Islámica, Confuciana, Japonesa, Hindú, Latinoamericana y otras culturas fue criticada metodológicamente, epistemológicamente y ontológicamente. Debido a la proliferación de las críticas a la tesis del ‘choque de civilizaciones’ de Huntington, que fueron listadas en otro lugar, no serán detalladas aquí. Mientras que los argumentos de Barber y Fukuyama se diferencian de aquellos de Huntington, existe algún solapamiento entre todos; los tres aceptan la superioridad de la cultura Occidental sobre la no-Occidental, y los tres aceptan la relación conflictiva entre la cultura de Occidente y las no-Occidentales. Desde este punto de vista, “el final de la ideología”, “Jihad vs. McWorld”, “the clash of civilizations” se apoyan en la dicotomía de “Occidente” y el “resto” que trata a la cultura como una categoría civilizacional discreta, separada y pura.

listas', para dar algunos ejemplos, están basados en la construcción de las identidades 'nosotros' y 'ellos'. Para Said, esta construcción de identidades binarias suprime su mutuo empotramiento y globalización. Al globalizarse, al revelar sus "vínculos con el poder", Said espera ofrecer un correctivo a los nacionalismos reaccionarios, defensivos y segregacionistas, que son engendrados al entender la cultura como pura, discreta y única.

Para Edward Said, el punto crítico imperialista era fundamental para la formación del mundo moderno como también para su enorme alcance global; el contexto político imperial jugó un rol central en la producción y circulación cultural de identidades y representaciones coloniales y colonizadas. En *Orientalismo*, *Cubriendo el Islam y Cultura e Imperialismo*, Said llama la atención sobre la compleja relación entre cultura y empresa imperial, la complicidad europea con el proyecto imperial en la producción de conocimiento, el eurocentrismo en las humanidades, y la construcción de identidades coloniales y poscoloniales. Por eso, las reflexiones sobre cultura e identidad en el mundo moderno necesitan indagar el nexo conocimiento-poder y el rol del eurocentrismo en la construcción de conocimiento sobre sujetos e identidades coloniales y poscoloniales.

El trabajo de Edward Said sobre cultura, representación e identidad, provee un conocimiento importante para los estudios internacionales y un correctivo al enfoque 'nosotros' contra 'ellos' de Samuel Huntington. Said criticó el 'choque de civilizaciones' como el 'choque de la ignorancia'. Muchos argumentos elaborados por Said deben ser resaltados a esta altura. Primero, el autor sugiere que los rótulos 'Islam' y 'Occidente' oscurecen más de lo que aclaran. Al hacer del Islam la principal categoría de las naciones y poblaciones musulmanas, Huntington minimiza el impacto de clase, género, nacionalidad y cultura sobre el Islam. Segundo, Huntington no aborda cómo se vinculan mutuamente las historias de 'Occidente' y muchas naciones islámicas. Además, Said lamenta la amplia influencia de Huntington, particularmente, a partir del 11 de septiembre, siendo que muchos entienden los eventos y consecuencias de aquel día como "evidencia de la tesis de Huntington", y la irreconciliable naturaleza entre las identidades "de Occidente" y el "resto" (Said, 2004).

En una lectura de contrapunto de Huntington, Said revela que el título *Choque de Civilizaciones* fue tomado del ensayo 'Las raíces de la ira islámica' escrito por el académico Bernard Lewis. Según Said, el artículo de Lewis 'ignora decididamente todos los recientes avances de conocimiento en antropología, historia, teoría social, y estudios culturales', e insiste con "tales trampas filológicas como un aspecto de la preferencia contemporánea en el Islam árabe por la violencia revolucionaria derivada de las descripciones beduinas de levantamientos a camello" y "la inclinación islámica por la violencia, enojo, antimodernismo, como también la estrechez mental islámica (y particularmente árabe), su cariño por la esclavitud...y otros similares" (Said, 2002). Debajo de esa imagen 'orientalista' de los musulmanes hay un movimiento epistemológico de Lewis para permitirse

construir el ‘mundo islámico’ por fuera de, e inferior a, Occidente y entonces en conflicto ideológico con el mismo. No debe sorprender que el trabajo de Huntington se haga eco de este orientalismo.

En algún sentido, el enfoque de Said sobre la globalización de la cultura desestabiliza la comprensión de soberanía y poder propuesta por los estudios internacionales. Según Pettman, “los estudios internacionales han relegado por mucho tiempo la cultura y las identidades al interior del estado a pesar de las implicancias de procesos internacionales como la colonización, en términos de zara y otras diferencias” (Pettman, 2001). Por el contrario, Said no sólo revela que el poder es global, multifacético y tiene una dimensión ideológica, cultural y material, sino que además argumenta en favor de la lectura de contrapunto de la cultura. Uno de las grandes contribuciones de Said al entendimiento de las relaciones internacionales es que “las sociedades a ambos lados de la grieta imperial viven vidas profundamente complejas que no pueden ser entendidas sin hacer referencia al otro” (Mufti, 2005: 115).

Mientras que los problemas de representación e identidad son críticos en la línea de Said, el académico también es crítico de las identidades esencialistas, nacionalistas y fundamentalistas. Según Homi Bhabha (2005: 12), Said apoya “la práctica de identidades más allá de aquellas definidas por la bandera o la guerra nacional del momento” (Bhabha, 2005). Said también “resiste la ‘esencialización separada’ de tipos ideales nacionales y culturales -el judío, el indio, el francés-, porque tales representaciones ‘universales’ representan un legado imperial por el cual una cultura dominante elimina las impurezas e híbridos que hacen a todas las culturas” (Said citado en Bhabha, 2005: 12). Por eso mismo, puede parecer que Said es crítico de los nacionalismos. Mientras que esta apariencia genera una contradicción con la política personal de Said para la creación de un estado palestino, Said no piensa lo mismo. En una entrevista con Howe, Said dice:

*Hay muchas maneras diferentes de nacionalismos. El nacionalismo triunfante me parece una cosa odiosa. Al nacionalismo que produce una cultura etnocéntrica, como lo hace la mayoría, me opongo. Al nacionalismo defensivo, movimientos del débil y el oprimido, yo lo apoyo con mucho entusiasmo. Uno debe distinguir entre los tipos de nacionalismo, y entre las etapas. En el corazón de muchos movimientos nacionalistas durante la fase de descolonización había una crítica del nacionalismo, como en Frantz Fanon, por ejemplo. Por un lado, decía que necesitamos el nacionalismo; pero debemos ser conscientes de que no es suficiente. (Howe, 2006: 59)*

**Dra. Geeta Chowdhry**

Northern Arizona University

## ***Nación y memoria: Leyendo “El desafío hispano” en contrapunto***

Las opiniones de Said sobre nación y memoria son regularmente asociadas con sus reflexiones sobre sionismo, la formación del Estado de Israel, la expropiación palestina y el exilio, y los esfuerzos para crear una patria palestina. Mientras que la cuestión palestina es central para el discurso de Said, el concepto de memoria contrapuntual es una intervención brillante del discurso sobre la construcción de identidades esenciales y exclusivas que usualmente subyacen al imaginario nacional y nacionalista (Hochberg, 2006)<sup>11</sup>. El punto aquí no es repetir el análisis de Said sobre la formación de Israel y la eliminación de Palestina; más bien, el punto es proveer una breve descripción de lo que la lectura de contrapunto aplicada a “El desafío hispano” puede implicar, utilizando la política de la memoria como punto de inicio<sup>12</sup>.

En “El desafío hispano”, Huntington mantiene la fe intelectual en sus puntos de vista sobre la inevitabilidad de los conflictos de civilizaciones, la pureza de la cultura y la identidad nacional expresada en el *Choque de Civilizaciones*. Según Huntington, “los colonizadores del siglo XVII y XVIII, en su mayoría blancos, británicos y protestantes, sentaron las bases para los valores, instituciones y cultura de EE.UU.” (Huntington, 2004: 1). Para la Segunda Guerra Mundial esta base se fortaleció con la asimilación de inmigrantes del Sur y Este europeos al crisol de la sociedad estadounidense, y “la etnia virtualmente desapareció como un componente definitorio de la identidad nacional” (Ibid.)<sup>13</sup>. Huntington además afirma que debido a los logros del “movimiento de derechos civiles y la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1956”, la raza fue desplazada como marca identificadora en Estados Unidos, y “la identidad americana ahora es definida en términos de cultura y creencia” (Ibid.)<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Hochberg demuestra las alternativas de Said a la memoria de ambos, palestinos e israelíes, en la comprensión de las raíces de la expropiación palestina. Said argumenta que sólo un reconocimiento institucional de estas memorias ayudará a abrir el camino hacia la paz.

<sup>12</sup> “El desafío hispano” generó un gran debate. La falta de espacio me prohíbe debatir las respuestas y proveer una respuesta de contrapunto a todos los argumentos presentados por Huntington. Mi esfuerzo aquí, sin embargo, es resaltar lo que considero son los contrapuntos más relevantes.

<sup>13</sup> “Los valores, instituciones y cultura de los primeros colonos sentaron las bases para, y dio forma al, desarrollo de Estados Unidos en los siglos siguientes...Para el final del siglo XIX, sin embargo, el componente étnico fue ampliado para incluir alemanes, irlandeses, y escandinavos, y la identidad religiosa de Estados Unidos estaba siendo redefinida más ampliamente de Protestante a Cristiana”.

<sup>14</sup> Claramente, el análisis de Huntington sobre la construcción de la identidad étnica y racial en Estados Unidos está llena de fallas. Primero, el autor trata al color de piel blanco como la norma y no lo ve como una identidad racial que fue construida por la búsqueda de poder y privilegio. Segundo, la historia de las migraciones forzadas desde África es ignorada al igual que la historia de los inmigrantes asiáticos, latinos/chicanos e indígenas, y la centralidad de su tarea en el desarrollo de Estados Unidos.

**Dra. Geeta Chowdhry**

Northern Arizona University

En una presentación ahistórica y anecdótica, Huntington cuenta que los inmigrantes mexicanos están adueñándose de la identidad cultural de Estados Unidos. De hecho, el autor sugiere que la “reconquista del sur está en marcha” (Huntington, 2004: 8). Según él, “diferencias feroces” existen entre los valores culturales de Estados Unidos y México, y estas diferencias son exacerbadas por el rechazo de los mexicanos a aprender inglés, respetar la cultura “estadounidense”, y su apego a los valores mexicanos “encarnados en el síndrome de la mañana” (Óp. cit.: 10)<sup>15</sup>. Además, Huntington cita varias características ‘mexicanas’ como ser “desconfianza hacia no familiares; falta de iniciativa, de confianza y de ambición; poco interés por la educación; y aceptación de la pobreza como una virtud necesaria para entrar al cielo” en calidad de evidencia de las “profundas diferencias culturales que separan claramente a mexicanos y estadounidenses”. Huntington concluye diciendo que “no existe el sueño americano. Sólo hay un sueño estadounidense, y fue creado por una sociedad anglo-protestante” (Huntington, 2004: 11).

La lectura de la historia estadounidense en que se basa el trabajo de Huntington se apoya principalmente en las narrativas y memorias de los colonos blancos. Gil Z. Hochberg llama la atención sobre el debate de Said respecto del rol de la memoria en la construcción de identidades, incluidas las nacionales. De hecho, la existencia de la nación se apoya en parte en narrativas que han sido institucionalizadas como memoria pública, y las naciones son regularmente creadas desde la imaginación a través de la memoria. Sin embargo, Said también presta atención a “los límites de cualquier ‘imaginario nacional’ que como tal puede aparecer coherente sólo sobre la base de procesos precedentes de exclusión y el recurrente olvido del otro” (Hochberg, 2006: 48) debido a que la existencia de la nación también se apoya en “un extraño olvido de la historia del pasado de la nación: la violencia característica del establecimiento del mandato nacional” (Bhabha citado en O’Leary, 2002: 160).

“El desafío hispano” entonces debe ser entendido frente al trasfondo de esta batalla de memorias en la que las historias de una nación estadounidense triunfante -basada en mitos de crisol de razas, libertad e igualdad- son desafiados por las memorias de Latin@s/chican@s quienes han sufrido, al igual que tantos otros, la supremacía blanca y el legado de las conquistas estadounidenses<sup>16</sup>. “The Hispanic Challenge” entonces no se

---

<sup>15</sup> Respondiendo a la acusación de que su trabajo promueve la violencia en contra de los inmigrantes mexicanos y mexicano-estadounidenses, debido a su pobre investigación y supuesta estereotipación de mexicano-estadounidenses como perezosos, faltos de ambición, etc., ¡Huntington avisa que sus estereotipos son tomados de su propio informante mexicano-estadounidense! Para ver las cartas al editor escritas en respuesta al artículo de Huntington y las respuestas de Huntington, ver Foreign Policy (Mayo/junio 2004).

<sup>16</sup> Mientras el término hispano es usado en los censos de Estados Unidos, los ensayos académicos sobre esta temática prefieren el término Latin@/Chican@. Latin@/Chican@ es un término utilizado para incluir Latina(o)s/Chicana(o)s.

basa sobre “diferencias feroces” culturales entre Estados Unidos y México, como afirmara Huntington; más bien, debe ser entendido en el contexto de las relaciones raciales en Estados Unidos y las particularidades que se desprenden de la conquista y colonización del norte de México que culminó en el Tratado de Guadalupe Hidalgo del 2 de febrero de 1848 (Gutierrez, 1995: 13-38)<sup>17</sup>.

Tras la firma del tratado, enfrentados con el prejuicio racial y la discriminación económica, sociocultural y política, mexicano-estadounidenses desarrollaron estrategias para abordar su creciente marginalización. Una respuesta fue el desarrollo de una “conciencia étnica colectiva donde antes no existía” (Gutierrez, 1995: 24), y la creación de santuarios en “barrios, colonias, ranchos rurales” donde tenían un mínimo de contacto con la sociedad dominante. Otra respuesta a la hostilidad del hombre blanco fue el desarrollo de prácticas y esfuerzos de asimilación. Grupos como la Liga Unida de Ciudadanos Latinoamericanos (LULAC, por sus siglas en inglés) condujeron procedimientos en inglés, usaban banderas estadounidenses en sus reuniones, recitaban canciones estadounidenses, repitieron la George Washington Prayer, abogaron por el uso del idioma inglés entre los mexicano-estadounidenses y apoyaron la adquisición de una educación en idioma inglés (Garza, 1972). Otra respuesta implicó el ascenso de movimientos nacionalistas culturales y la creación de organizaciones basadas en identidades étnicas, como ser el Partido La Raza Unida, Boinas Marrones, Alianza Federal de Mercedes, Los Voluntarios, y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> El tratado “estableció una nueva frontera” entre Estados Unidos y México, “otorgó reconocimiento oficial a las previas anexiones de Texas, y facilitó el pago de Estados Unidos a México de 15 millones de dólares a cambio de las provincias del norte de México”. Un tercio del territorio mexicano fue cedido a los Estados Unidos incluyendo Texas, Arizona, Nuevo México, California, Nevada, Utah, y partes de Oklahoma, Wyoming, Colorado y Kansas. Además, aproximadamente 75.000 a 100.000 mexicanos se convirtieron en ciudadanos estadounidenses de un día al otro con la promesa de recibir todos los derechos vinculados a la ciudadanía, incluida la protección a la propiedad privada. Mientras que el tratado ofreció garantías a los individuos en los territorios recientemente adquiridos, a la mayoría de los mexicanos-estadounidenses no les fueron otorgados esos derechos. Ellos sufrieron la pérdida de sus tierras y el desempoderamiento económico, y fueron forzados al trabajo no cualificado de baja paga. Además, el arribo de inmigrantes blancos al sudeste transformó a los mexicano-estadounidenses en una minoría que, junto a los exámenes de alfabetización, impuesto al sufragio, la construcción de “primarias para hombres blancos”, intimidación y violencia, fue desempoderada políticamente. Los estereotipos racistas respecto de los mexicano-estadounidenses, prevalecientes previo a las guerras mexicanas-estadounidenses, se incrementaron en la medida en que los mexicanos fueron desempoderados. Ver Gutiérrez, D. G. (1995) *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.

<sup>18</sup> Ver Acuña R. (1988) para un análisis de los movimientos radicales. A pesar de que el movimiento Unión de Trabajadores Agrícolas conducido por César Chávez y Dolores Huerta fue un movimiento agrícola, en algunas ocasiones adoptó una identidad política basada en la etnia.

El vínculo entre el crecimiento de barrios ‘hispanicos’ está profundamente enraizado en la historia de su marginalización, que como se debatiera más arriba es un hecho que Huntington apenas aborda. Además, Huntington también analiza pobremente el hecho que la población hispana es diversa, e incluye mexicano-estadounidenses nacidos en Estados Unidos, mexicano-estadounidenses nacidos en México, puertorriqueños, salvadoreños, guatemaltecos y otras nacionalidades de América Latina. Por eso, atribuirles características ‘hispanas’ o ‘mexicanas’ es problemático. Además, Huntington equivoca los hechos en varias oportunidades. Por ejemplo, el censo del año 2000 demuestra que sólo “menos del diez por ciento de la población hispana vive en casas donde no se habla el inglés; entre los niños el número fue menor al dos por ciento” (Suro, 2004: 5). Más, investigaciones sobre la asimilación lingüística de niños latinos sugiere que no sólo la segunda y tercera generación aprende inglés rápidamente, sino que muchos prefieren hablar en inglés en lugar de español (Stanton-Salazar, 2004: 23). Por último, es importante recordar que mientras aumenta la población de ambos, hispanicos nacidos dentro y fuera de Estados Unidos, éstos “continúan representando una proporción menor de la población total, constituyendo sólo el 13 por ciento de la población total de Estados Unidos, aunque en ascenso frente al nueve por ciento registrado en 1990” (Grieco, 2004: 7).

### ***Conclusión: Análisis de contrapunto y responsabilidad intelectual***

¿Qué conocimiento se puede extraer de la metodología de contrapunto de Said para el campo de los estudios internacionales? No soy lo suficientemente ingenuo para sugerir que la metodología de contrapunto de Said cambiará dramáticamente los estudios internacionales o la política mundial. Más bien, sugiero que los investigadores y estudiantes de los estudios internacionales deben enfocarse en globalizar los estudios internacionales a través de la lectura de contrapunto. Esta globalización puede no sólo proveer un empoderamiento simbólico y brindar el estado de sujeto a quienes hasta ahora sólo fueron considerados como objetos de estudio por los estudios internacionales, sino que además puede permitir intervenciones importantes en nuestra academia y la enseñanza de los estudios internacionales. En el discurso presidencial de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA, por sus siglas en inglés) J. Ann Tickner citó a Said para impulsar una reflexión de los académicos sobre la responsabilidad intelectual (Tickner, 2006). Asegurar que los académicos e investigadores siempre aborden los estudios internacionales con una lectura de contrapunto es una manera de asumir responsabilidades. En *Tercer Mundo, el Texto y el Crítico*, Edward Said sugiere que el intelectual siempre debe permanecer separado “del peso colectivo impuesto por el estado-nación y la cultura nacional” (Said, 1983: 14). Said aboga por un exilio metafórico

para los académicos, sugiriendo que los intelectuales siempre deben estar fuera del poder. Más, elaborando sobre el rol de los académicos en “En resistencia y tomando posiciones”, Said (2007) presenta seis argumentos, tres los cuales considero de particular utilidad para pensar la naturaleza de la responsabilidad intelectual del académico. Primero, sugiere que mientras que el compromiso principal del investigador es con el campo de estudio, “la aceptación incuestionable de las principales doctrinas del propio campo de estudio” es “un gran riesgo dentro de la academia para el profesional, profesor, académico”. Segundo, el rol del intelectual es ser “un rival del consenso y la ortodoxia, particularmente en el momento en que en nuestra sociedad las autoridades del consenso y la ortodoxia son tan poderosos. Entonces el rol del intelectual no es consolidar la autoridad, sino entenderla, interpretarla y cuestionarla”. Tercero, el intelectual debe “servir como memoria pública para recordar lo que se olvidó o ignoró” (Said, 2007: 1-5).

*Fecha de recepción: Agosto 2019*

*Fecha de aceptación: Septiembre 2019*

**Dra. Geeta Chowdhry**

Northern Arizona University



**Referencias****Acuña R.**

(1988) *Occupied America: A History of Chicanos*. New York: Harper and Row Publishers.

**Agathangelou, A.**

(2004) *The Global Political Economy of Sex: Desire, Violence and Insecurity in the Mediterranean Nation- States*. London: Palgrave Macmillan.

**Agathangelou, A. M. y Ling L. H. M.**

(2004a) "Power, Borders, Security, Wealth: Lessons of Violence and Desire from September 11". *International Studies Quarterly* 48 (3): 517-38.

(2004b) "The House of IR: From Family Power Politics to the Poisies of Worldism". *International Studies Review* 6 (4): 21-49.

**Ahluwalia, P. y Sullivan, M.**

(2001) "Beyond International Relations: Edward Said and the World" en Crawford, R. M. A. y Jarvis, D. S. L. (eds.) *International Relations – Still an American Social Science? Towards Diversity in International Thought*. Albany: State University of New York Press. Ahmad, A. (1992) *In theory: Classes, Nations, Literatures*. London: Verso.

**Ashcroft, B. y Ahluwalia, P.**

(1999) *Edward Said: The Paradox of Identity*. London: Routledge.

**Barber, B. J.**

(1996) *Jihad vs. McWorld*. New York: Ballantine Books; Fukuyama, F. (1992) *The Clash of Civilizations and the ReMaking of the World Order*. New York: Simon and Schuster.

**Bhabha, H. K.**

(1990) "DissemiNation: Time, narrative, and the margins of the modern nation" en Bhabha, H. K. (ed.) *Nation and Narration*, trad. Thom, M. London: Routledge, citado en O'Leary, C. E. (2002) "Clasping hands over the bloody divide: Memory, amnesia and racism". *American Quarterly* 54 (1): 159-165.

**Bhabha, H.**

(2004) "Adagio" en Bhabha, H., Said, E. y Mitchel, W. J. T. *Edward Said: Continuing the Conversation*. Chicago: University of Chicago Press.

**Boyarin, D.**

(1989) "Toward a dialogue with Edward Said". *Critical Inquiry* 15: 623-33.

**Brown, E. B.**

(1989) "African-american women's quilting: A framework for conceptualizing and teaching african-american women's history". *Signs* 14 (4): 921-9.

**Campbell, D.**

(1992) *Writing Security: United States Foreign Policy and Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

**Chowdhry, G. y Nair, S.**

(eds.) (2003) *Power, Postcolonialism and International Relations: Reading Race, Gender and Class*. London: Routledge.

**Collins, P. H.**

(1998) *Fighting Words: Black Women and the Search for Justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

**Cox, R.**

(1983) "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method". *Millennium: Journal of International Studies* 12 (2): 162-75.

**Darby, P. y Paolini, A. J.**

(1994) "Bridging International Relations and Postcolonialism", *Alternatives* 19 (3): 371-93.

**Der Derian, J. y Shapiro, M. J.**

(eds.) (1989) *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*. Lexington, MA: Lexington Books.

**Doty, R.**

(1996) *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

**Enloe, C.**

(1990) *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press.

**Garza, E. D.**

(1972) *LULAC: The League of United Latin American Citizens*. San Francisco: R and E Research Associate.

**Gill, S.**

(ed.) (1993) *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Dra. Geeta Chowdhry**  
Northern Arizona University

**Grieco, E. M.**

(2004) "The foreign born from Mexico in the United States 1960-2000" en Strum, P. y Selee, A. (eds). *The Hispanic Challenge?* Washington: Woodrow Wilson Center for Scholars.

**Griffin, J. R.**

(1989) "Ideology and misrepresentation: A response to Edward Said". *Critical Inquiry* 15: 611-25.

**Grovogui, S.**

(1996) *Sovereigns, Quasi-Sovereigns, and Africans: Race and Self-Determination in International Law*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

**Gutiérrez, D. G.**

(1995) *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.

**Heristchi, C.**

"The Politics of Dispossession, Belonging and Hope: Remembering Edward Said". *Alternatives* 30 (3): 251-73.

**Hochberg, G. Z.**

(2006) "Edward Said: 'The last Jewish intellectual'. On identity, alterity and the politics of memory". *Social Text* 24 (2): 47-65.

**Howe, S.**

(2006) "An interview with Edward Said". *Interventions: Journal of Postcolonial Studies* 8 (1).

**Huntington, S. M.**

(2004) "The Hispanic Challenge". *Foreign Policy*. Disponible en: [https://cla.umn.edu/sites/cla.umn.edu/files/the\\_hispanic\\_challenge-foreign\\_policy-2004\\_huntington.pdf](https://cla.umn.edu/sites/cla.umn.edu/files/the_hispanic_challenge-foreign_policy-2004_huntington.pdf)

**Inayatullah, N. y Blaney, D.**

(2004) *International Relations and the Problem of Difference*. New York and London: Routledge.

**Krishna, S.**

(2001) 'Race, Amnesia and the Education of International Relations'. *Alternatives* 26 (4): 401-24.

**Lewis, B.**

(1982) "Orientalism: An exchange". *New York Review of Books* 29 (13): 46-8.

**Ling, L. H. M.**

(2002) *Postcolonial International Relations: Conquest and Desire between Asia and the West*. London: Palgrave Macmillan.

**Massad, J.**

(2002) "The Palestinians and Jewish history: Recognition or submission?". *Journal of Palestinian Studies* 30 (1): 52-67.

**Mufti A.**

(2005) "Global Comparativism" en Bhabha H. y Mitchell, W. J. T. Edward Said. *Continuing the Conversation*. Chicago: University of Chicago Press.

**Persaud, R.**

(1997) "Frantz Fanon, Race and the World Order" en Gill, S. R. y Mittleman, J. H. (eds.) *Innovation and Transformation in International Studies*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Persaud, R. B. y Walker, R. B. J.**

(2001) "Apertura: Race in International Relations". *Alternatives* 26 (4): 373-6.

**Peterson, V. S. y Runyan, A. S.**

(1993) *Global Gender Issues: Dilemmas in World Politics*. Boulder, CO: Westview Press.

**Pettman, J. J.**

(eds.) (2001) "Transcending national identity: The global political economy of gender and class" en Crawford, M. A. y Jarvis, D. S. L. *International Relations - Still an American Social Science?* Albany: SUNY Press.

**Porter, D.**

(1983) "Orientalism and its problems" en Hulme, P. et al. *The Politics of Theory*. Colchester: University of Essex.

**Rupert, M.**

(1995) *Producing Hegemony: The Politics of Mass Production and American Global Power*. New York: Cambridge University Press.

**Said, E. W.**

(1978) *Orientalism*. New York: Pantheon; Said, E. W. (1981) *Covering Islam: How the Media and Experts Determine How We See the Rest of the World*. New York: Pantheon.

(1983) *The World, the Text, and the Critic*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

(1984) "Reflections on Exile", *Granta* 13: 159-72; Said, E. W. (1993) *Culture and Imperialism*. New York: Alfred Knopf.

(1991) *Musical Elaborations*. New York: Columbia University Press.

(2000) "Jane Austen and Empire" en Bayami, M. y Rubin, A. *The Edward Said Reader*. New York: Vintage Books.

(2002) "Impossible histories: Why the many Islams cannot be simplified". *Harper's Magazine*.

(2007) "On defiance and taking positions". *American Council of Learned, Occasional Paper* 31.

**Smith, S.**

(2004) "Singing our world into existence: International relations theory and September 11". *International Studies Quarterly* 48 (3): 499-515.

**Smith, S. y Bailys, J.**

(1999) *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*. Oxford: Oxford University Press.

**Stanton-Salazar, R. D.**

(2004) "The integration of Latino students" en Strum, P. y Selee, A. (eds). *The Hispanic Challenge?* Washington: Woodrow Wilson Center for Scholars.

**Strum, P. y Selee, A**

(eds.) (2004) *The Hispanic Challenge? What we know about Latino immigration*. Washington, DC: Woodrow Wilson Center for Scholars.

**Suro, R.**

(2004) "Known knowns and unknown knowns" en Strum, P. y Selee, A. (eds). *The Hispanic Challenge?* Washington: Woodrow Wilson Center for Scholars.

**Sylvester, C.**

(1994) *Feminist Theory and International Relations in a Postmodern Era*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Symes, C.**

(2004) "The paradox of canon: Edward W. Said and musical transgression". *Discourse: Studies in the cultural politics of education* 27 (3): 309-24.

(2006) "The paradox of the canon: Edward W. Said and musical transgression". *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education* 27 (3): 309-24.

**Tickner, J. A.**

(1992) *Gender in International Relations: Feminist Principles on Achieving Global Security*. New York: Columbia University Press.

DIVERSIDAD.NET

DICIEMBRE 2019  
# 16 - AÑO 10  
ISSN 2250-5792

**Tickner, J. A.**

(2005) "What is Your Research Program? Some Feminist Answers to International Relations' Methodological Questions". *International Studies Quarterly* 49 (1): 1-22.

(2006) "On the frontlines or sidelines of Knowledge and power?". *International Studies Review* 8 (3): 383-95.

**Weldes, J., Laffey, M., Gusterson, H. y Duvall, R.**

(eds.) (1999) *Cultures of Insecurity: States, Communities and the Production of Danger*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

**Dra. Geeta Chowdhry**  
Northern Arizona University